

Meditaciones topográficas

Lucrecia Urbano

El recorrido se inicia con una pieza de la serie «Monasterio» (2020) llamada s/t y producida en el marco de la residencia Mosteiro Zen Morro da Vargem, en Brasil. La residencia se sitúa en un paisaje tropical, entre gigantes morros y una vegetación exuberante. En la obra se emplean varias técnicas superpuestas a modo de capas epidérmicas: acuarela sobre papel artesanal y monocopia. Dichas técnicas son una constante en las obras realizadas por Urbano. La idea de imprimir una imagen sobre otra; uno sobre otro, pero siempre siendo uno. La figuración se aleja de la iconicidad de la imagen trabajada en obras anteriores para presentarse tan solo como materia. Cada capa se posa sobre otra, lo que insinúa veladuras y transparencias y genera el efecto de un paisaje próximo a una metafísica emocional.

De esta manera, la exhibición nos presenta un conjunto de seis obras situadas en una escena de penumbra donde Urbano oficia de espeleóloga de su propia producción y nos ofrece distintos modos de pensarnos a nosotros mismos en nuestros cuerpos y de pensar, a la vez, en la Tierra como un paisaje de interioridad oculta y secreta. Al mismo tiempo, la exhibición discurre sobre una búsqueda constante en la carrera de Urbano, el entrecruzamiento de dos conceptos persistentes vinculados a la idea de crear una comunidad a través del contacto con los otros –artistas, científicos, niños, agrónomos, vecinos, obreros, poblaciones vulnerables– para propiciar el encuentro y provocar, por medio del arte, el diálogo sobre lo que es estar en el mundo. Y a su vez, la insistencia en explorar los modos de producción enlazado con las tecnologías de la imagen y su reproductividad, desde el grabado tradicional en chapa de cobre hasta la reproducción 3D. Sobre ambos pensamientos subyace una dimensión existencial y procesual referenciada en dos géneros: el retrato y el paisaje.

Durante el 2023, Urbano realizó la residencia en Center for Print Research (CFPR) en University of the West of England (UWE), donde desarrolló la obra Autoretrato de la serie «Toolbox» (2024) hecha con vidrio reciclado y coloreado. La pieza de bulto es una investigación iniciada por la artista que converge en dos direcciones: una visual y otra técnica. La visual parte de una autoexploración de su propio cuerpo, en la que representa sus órganos: el corazón, el útero, el páncreas, la glándula tiroidea, la glándula pineal y la glándula pituitaria. El viaje interior se inscribe en el marco de una exploración de cómo surgen nuestras emociones y conexiones con el mundo exterior; cuáles son las glándulas de nuestro cuerpo que nos provocan la emotividad, los afectos, el amor... Este retrato de cavidad es abordado a partir del escaneo y la traducción en diversas tecnologías: desde software, matrices reproductivas e impresión giclée hasta impresión en 3D de vidrio reciclado. De la bidimensionalidad del papel en TB-ISP (2023-2024) y en TB-ISP (2023) a la tridimensionalidad de Toolbox ISP. Las obras se retroalimentan en cuanto dialogan entre iguales, pero se inscriben en espacios diferenciales: uno más abiótico, donde la figura flota en un espacio oscuro de un cuerpo sin órganos, y el otro a modo de tótem de piedras preciosas que se imponen para ser adoradas.

Recuperando la morfología de las estalagmitas, se ubica otra de las obras producidas por la artista. Si encontramos en la naturaleza estos conos con puntas hacia arriba como producto de la decantación de carbonato de calcio, aquí la artista las presenta como producto de la recolección y el reciclaje fabril en el sur del conurbano bonaerense. Las piezas posan sobre una base refractante de luminosidad y se imponen para lanzarnos al espacio impasible de la memoria que, junto a la obra s/t (2025) compuesta de placas de cobre nos interpelan en su escala. El grupo de placas de superficies opacas dispuestas en línea y sobre la pared se apoyan entre sí, lo que produce una secuencia de procesualidad visual de la imagen en el grabado. Cada una guarda dentro de sí las memorias de obras pasadas. En el acto de aparecer y desaparecer, resguardan el alma de las imágenes que las habitaron y a la vez nos devuelven nuestra propia imagen al verlas. El acto de la mirada se entrelaza al devenir del tiempo, en el sentido de que el acto tiene que ser llevado a cabo por el sujeto implicado en un esfuerzo, ese re-conocimiento indisolublemente vinculado a su memoria. La mirada graba en sí todo aquello mirado en el pasado, en su imaginación y fundamentalmente en la experiencia misma de la mirada.

De esta forma, la sala nos sumerge en un espacio de cavidad introspectiva donde el juego de visualidades corpóreas y topografías se manifiesta en un cuerpo que se pliega sobre el paisaje, para verse en sí y para sí, dentro mismo, sin límite preciso, sin borde. Verse en un sentido oculto e indivisible.

Son las montañas, aquellas que guardan impasibles la memoria del tiempo; dentro de sus cavidades, yace un paisaje oculto de secretos de la tierra que permanecen resguardados de la mirada de lo humano. Situarnos dentro de estas cavidades a modo de espeleólogos, como nos propone Urbano, nos desvela un afán de conocimiento por descubrir los misterios de las entrañas del mundo y de nosotros mismos.

Valeria Balut

1 · Sin título, de la serie Monasterio (2020)

Monocopia y acuarela sobre papel de fibra de formio.
82x 64 cm.

2 · Sin título (2025)

Planchas de cobre y bases de madera
Medidas variables

3 · TB-ISP I-II (2023–2024)

Grabado en relieve e impresión Giclée sobre papel Hahnemühle.
96 x 143 cm

4 · Sin título (2010–2025)

Cristal soplado de descarté, espejo y base de madera.
80 x 50 x 50 cm

5 · 4TB-ISP V (2023)

Grabado en relieve sobre Somerset Enhanced Velvet negro.
63x 63 cm

6 · Toolbox ISP, (2024)

6 piezas de cristal fundido, base de madera y luz.
70 x 5 x 10 cm.

